

12/10/1999 - UNA CORONA DE ESPINAS Y UNA ESPADA

1632 - A Él le dieron una corona de espinas y a Mí, una espada. Las espinas en nada afectaron Su cabeza ni la espada Me sacó el Amor de Madre. En verdad fueron los hombres que por si mismos arreglaron su condenación y no Mi Santo Hijo, pues (si fuese) por Él, quería que todos fuesen salvos, pero el enemigo ya estaba y está sobre esta Tierra: un revolucionario devastador que es la desgracia en las manos de los hombres y mujeres y que continúa vengándose y riendo con su carcajada horrible, siendo que ni todos los caballos juntos darían un relincho como lo hace este animal.

¡Hijitos Míos! Los ojos mismos de ustedes están viendo todos los días, a mujeres con sus vestimentas ajustadas al cuerpo y a hombres imitando todo lo que estas mujeres usan. Es él que hace todo esto - así como el sosiego que viene sacando de la Santa Misa, las revistas pornográficas, las palabrotas dentro de casa, la desnudez en las playas, la ganancia ilícita de los gobernantes y la miseria humana y la pobreza de espíritu - que disminuyen a cada momento, (el número de) los hijos que irán a pasar hacia la otra vida.

¡Mis hijos predilectos, Mis Sacerdotes! Procuren incentivar a este pequeño rebaño que aún queda, diciéndoles: Sea firme en la fe, en la oración y en el comportamiento, y al llegar frente al Santísimo, baje su cabeza y doble sus rodillas, pues ellas fueran hechas no sólo para estirar sus pasos, sino para que se curve ante el Señor, doblándolas, y que nadie, Sacerdotes Míos queridos, deje de hacer estos actos y reconozca que ya está en el fin del camino. Por millares de años los hombres recorren este camino, pero ahora se van desviando, cada uno por su lado. Unos en busca de salvarse, van corriendo detrás de falsos evangelistas, si es así que se llaman, otros de sectas peligrosas y la mayoría, corriendo detrás de juegos para ver si quedan ricos. Toma todo esto que te estoy diciendo, junta todas las palabras y mira, si no es el fin de los tiempos, principalmente el abandono de la Casa de Mi Santo Hijo, donde la mayoría está usando los mismos instrumentos que sirven para bailes y jolgorios. A todo esto, nuestro Dios, el Creador de todas las cosas, ya dio un basta, esperando sólo la salida de Juan Pablo II.

María Aparecida del Brasil